

Hacemos memoria

Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios





Hacemos memoria: Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios

© Hacemos Memoria

Primera edición: enero de 2023

Impresión: Editorial Nomos S. A.

ISBN: 978-628-7592-63-6

ISBNe: 978-628-7592-64-3

Comité editorial

Patricia Nieto Nieto, profesora de la Universidad de Antioquia

Victor Andrés Casas Mendoza, profesor de la Universidad de Antioquia

Compilación

Yhobán Camilo Hernández Cifuentes

Autores

Eliana Sánchez González

Juan David Ortiz Franco

Lina María Martínez Mejía

Luis Daniel Botero Arango

Patricia Nieto Nieto

Victor Andrés Casas Mendoza

Yhobán Camilo Hernández Cifuentes

Corrección

Juana Manuela Montoya Velásquez

Margarita Isaza Velásquez

Diseño y diagramación

Luisa Fernanda Bernal Bernal

Contacto

Hacemos Memoria

Calle 67 53-108 bloque 12, of. 427

Medellín, Colombia

www.hacemosmemoria.org

Cómo citar este libro

Hacemos Memoria (ed.). *Hacemos memoria: Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios*. Medellín: Nomos, 2023.

Se permite la reproducción total o parcial otorgando el crédito a los autores, sin modificar el material original ni usarlo con propósitos comerciales, salvo autorización escrita de Hacemos Memoria.

La pedagogía transformadora de la memoria

Eliana Sánchez González*

La pedagogía de la memoria es un campo que permite comprender los hechos del pasado desde el presente, para la construcción de futuros más democráticos y sin violencias. Las estrategias para hacer pedagogía de la memoria son diversas y pueden involucrar el desarrollo de acciones de memoria puntuales, como visitas a lugares de memoria, procesos en la escuela y los espacios de formación. Este capítulo reflexiona a partir de los aprendizajes de la línea de formación de Hacemos Memoria y, en particular, de la experiencia del Diploma en Memoria Histórica, una iniciativa que, además de ser un ejercicio académico que contribuye al campo de estudio de la memoria, se convierte en un mecanismo para activar pedagógicamente la memoria y aportar a la elaboración de relatos plurales, darle sentido al pasado e incidir en el debate público en el actual escenario transicional de Colombia.

* Magíster en Claves del Mundo Contemporáneo de la Universidad de Granada, España. Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora e investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Introducción

Desde sus inicios, en el año 2014, el proyecto Hacemos Memoria se ha caracterizado por un profundo sentido académico. Por esta razón ha desarrollado un componente de formación que, a través de ejercicios de investigación y docencia en ámbitos de educación formal y no formal, ha abordado el estudio del conflicto armado y la construcción de memorias desde la perspectiva del periodismo. De la mano de líderes sociales, periodistas, antropólogos, filósofos, sociólogos, artistas, bibliotecólogos, historiadores, semiólogos, abogados, museógrafos, entre otros, se han llevado a cabo diplomados y cursos regulares para los programas de pregrado, posgrado y educación continua de la Universidad de Antioquia,¹ con la intención de reflexionar sobre las memorias ancladas en los pasados de violencia, para ligarlas con las experiencias del presente.

De este modo, los escenarios de formación desarrollados por Hacemos Memoria se integran al campo de estudio² sobre la memoria que se ha venido consolidando en Colombia desde inicios de la década del 2000, en el que se evidencia un incremento exponencial de estudios académicos e iniciativas de memoria emprendidos por

1. Algunos de los cursos ofrecidos por el proyecto han sido: el curso de pregrado Comunicación y Memoria, del programa regionalizado de Comunicación Social - Periodismo (2017), en Andes (Antioquia); el curso de pregrado Periodismo y Memoria, del programa Periodismo (2017), en Medellín; el curso de posgrado Narrativas de Memoria, de la Maestría en Ciencia de la Información (2018), de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. En cifras, hasta el año 2018, esto se traduce en cinco programas ofrecidos, 134 estudiantes matriculados y 22 docentes nacionales e internacionales (Hacemos Memoria, 2019).

2. Siguiendo a los investigadores Alejandro Grimson y Sergio Caggiano (2010), se entiende por campo de estudio un espacio de convergencia de distintas disciplinas, perspectivas teóricas y enfoques metodológicos, que generan nuevos objetos de estudio y modos de abordaje, en este caso, sobre la memoria.

las asociaciones de víctimas y las organizaciones y los movimientos sociales, que reclaman “sean reconocidos los derechos de las víctimas, se conozca la verdad sobre los acontecimientos violentos y se reconozca esa otra versión sobre la guerra que por muchos años ha permanecido oculta” (Arenas, 2012, p. 175).

Es importante destacar que en el caso colombiano la emergencia y la consolidación de este campo de estudio, a diferencia de como ha sucedido en los países del Cono Sur, se dan en un momento de continuidad del conflicto y de su degradación, pero también de la desmovilización de los grupos paramilitares, la internacionalización de la justicia, la configuración del movimiento por la memoria como movimiento social y la creación de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Giraldo *et al.*, 2011). Esto ha supuesto que los *trabajos por la memoria*³ tengan que enfrentarse a retos teórico-metodológicos importantes, pues se trata de hacer memoria en medio del conflicto.

De la mano con la emergencia de este campo de estudio, se ha observado una proliferación de iniciativas y estrategias que conciben la memoria no solo como un campo de análisis, sino también como una herramienta metodológica que busca comprender los hechos del pasado desde el presente, para la construcción de futuros más democráticos y sin violencias, con lo cual adquiere un sentido educativo y pedagógico (Jelin, 2017).

Como parte de esas iniciativas se encuentra el Diploma en Memoria Histórica, desarrollado por el proyecto Hacemos Memoria con el objetivo de fortalecer el conocimiento y la reflexión en torno

3. De acuerdo con Elizabeth Jelin, “el trabajo como rasgo distintivo de la condición humana pone a la persona y a la sociedad en un lugar activo y productivo. Uno es agente de transformación, y en el proceso se transforma a sí mismo y al mundo. La actividad agrega valor. Referirse entonces a que la memoria implica ‘trabajo’ es incorporarla al quehacer que genera y transforma el mundo” (2002, p. 14).

a temas de memoria histórica y conflicto armado. Esta experiencia de formación surgió en el año 2015, cuando, consciente del valor del periodismo⁴ y la investigación en ciencias sociales, el proyecto creó el Diploma en Periodismo y Memoria Histórica como parte de una estrategia de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. El objetivo fue articular las acciones y las narrativas de memoria, que surgen en la sociedad, con la capacidad reflexiva en torno al tema, para plantearlas y desarrollarlas desde la academia o con quienes propenden por una cualificación del quehacer y la profesión periodística y de investigación social.

El presente texto propone una reflexión sobre la manera en que la línea de formación, y en particular una iniciativa como el diploma, además de ser un ejercicio académico que contribuye a fortalecer el campo de estudio de la memoria, se constituye en una forma de activarla pedagógicamente para aportar a la elaboración de relatos plurales e incidir en el debate público en el actual *escenario transicional*.⁵

4. En Colombia y América Latina algunos trabajos se han ocupado de abordar la relación entre el periodismo y la memoria: el artículo “El periodismo y sus trabajos por la memoria”, de Patricia Nieto y Yhobán Hernández (2020); el libro *Pistas para narrar la memoria. Periodismo que construye verdades*, de Jorge Cardona, Ginna Morelo, Gloria Castrillón, Kevin García y Olga Behar (2016); la reflexión “El periodismo que narra la memoria”, de María Eugenia Ludueña (2015); el libro *Los archivos de la memoria: testimonios, historia y periodismo*, de Adriana Falchini (2013); la tesis de doctorado “Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso reciente de la ciudad de Medellín”, de Patricia Nieto (2013); y el libro *Bajo todos los fuegos. Los periodistas en el conflicto colombiano*, de Omar Rincón y Marta Ruiz (2002). Los trabajos de estos autores han enriquecido con sus investigaciones el estudio de la memoria, y han contribuido a la discusión sobre el papel del periodismo en la construcción de la memoria histórica, qué es, cómo se narra y quién lo narra.

5. De acuerdo con los planteamientos de Alejandro Castillejo, el escenario transicional hace referencia a aquellos espacios sociales que se originan a partir de la aplicación de formas legales, prácticas de reconciliación y otras formas de ensamblajes institucionales, sociales y de conocimientos expertos que se enfrentan a la superación

Para la elaboración de este artículo se consultaron fuentes documentales referidas a la memoria como campo de estudio, la dimensión pedagógica de la memoria y las formas de trasmisión del pasado. Además, se retomó la sistematización de la experiencia del proyecto Hacemos Memoria (específicamente de la línea de formación), en el cual se inscribe el Diploma en Memoria Histórica, y se complementó el análisis con las reflexiones derivadas de la experiencia de la autora como coordinadora del diploma en sus dos últimas cohortes.

El artículo se divide en cuatro partes. Primero, se describe el contexto general en el que emerge el campo de estudio de la memoria, sus desarrollos en Colombia y los aportes de Hacemos Memoria a este campo. En segundo lugar, se plantea una reflexión sobre la manera como se entiende la dimensión pedagógica de la memoria. En tercer lugar, se aborda la relación que se teje entre la memoria en su dimensión pedagógica y como campo de estudio, en una experiencia como el diploma. Por último, se presentan algunas reflexiones finales, a modo de conclusión.

La memoria como campo de estudio

Durante las últimas décadas, en diversos ámbitos disciplinarios, la memoria se volvió un objeto de creciente atención. Este interés forma parte de un fenómeno social más amplio, vinculado con el lugar

de distintas formas de violencia y de graves violaciones a los derechos humanos, en contextos históricos concretos (Castillejo, 2014). Ahora bien, referirse a un escenario transicional no implica necesariamente aludir a un escenario de posconflicto —entendiendo por posconflicto la terminación absoluta de la confrontación armada, bien sea por la firma de un acuerdo de paz o por la imposición de un actor de la guerra sobre el otro—; por el contrario, y de acuerdo con Theidon y Betancourt (2006), se asiste a un proceso transicional en medio de la guerra.

central que la memoria ocupa en las sociedades contemporáneas, particularmente aquellas que han vivido una serie de transformaciones político-culturales derivadas de procesos como la descolonización, las transiciones a regímenes democráticos, la emergencia del fenómeno de politización y etnización de la identidad, el nacionalismo y la globalización, entre otros, que dan lugar a lo que se ha denominado como el *boom de la memoria*.⁶ En palabras de Elizabeth Jelin,

esta “explosión” de la memoria en el mundo occidental contemporáneo llega a constituir una “cultura de la memoria” (Huyssen, 2000: 16) que coexiste y se refuerza con la valoración de lo efímero, el ritmo rápido, la fragilidad y la transitoriedad de los hechos de la vida. Las personas, los grupos familiares, las comunidades y las naciones narran sus pasados, para sí mismos y para otros y otras, que parecen estar dispuestas/os a visitar esos pasados, a escuchar y mirar sus íconos y rastros, a preguntar e indagar. Esta “cultura de la memoria” es en parte una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces (2002, p. 9).

La pregunta por las memorias, en particular por las memorias ligadas a los procesos políticos violentos, es relativamente nueva en el ámbito académico (Jelin, 2017), resultado de un proceso de constitución disciplinar complejo y polémico.⁷ Su tratamiento investigativo

6. Autores como Huyssen (2002) se refieren a este fenómeno como *hipertrofia de la memoria*, para subrayar la centralidad que ocupa la memoria en el escenario social contemporáneo, la cual, señala, está asociada a una serie de procesos sociohistóricos que dan cuenta de una “obsesión cultural de monumentales proporciones en el mundo entero”. Para Huyssen, este “giro hacia el pasado [...] contrasta de manera notable con la tendencia a privilegiar el futuro, tan característica de las primeras décadas de la modernidad del siglo xx” (2002, p. 13); y es “síntoma significativo de nuestro presente cultural” (p. 3).

7. La memoria es un campo académico complejo y polémico. Siguiendo los planteamientos de Bertha Mendlovic (2014), los desarrollos de este campo de estudio muestran distintos momentos de acercamiento al tema. La autora, retomando a Astrid Erll, señala un *primer periodo de estudios de memoria*, que se da a principios

se hace posible hoy a través de nuevos enfoques y metodologías que, desde trabajos pioneros como los de Maurice Halbwachs y Pierre Nora, hicieron que la historización de la memoria tomara cuerpo y ganara importancia en el debate histórico europeo, a partir de la reflexión sobre la Segunda Guerra Mundial y la catástrofe sociopolítica del nacionalsocialismo y el nazismo. En América Latina, el debate sobre la memoria ingresó lentamente en la agenda de los académicos,⁸ propiciado por algunas experiencias de transiciones a la democracia o de situaciones posdictatoriales que tuvieron lugar en países

.....
del siglo xx. Se ubican aquí trabajos como los de Maurice Halbwachs, referidos a la *memoria colectiva* y los *marcos sociales de la memoria*, y los de Aby Warburg sobre *memoria social*. Con ambos autores, se sientan las premisas clásicas para el acercamiento a la memoria como una construcción social. El *segundo periodo* se ubica a finales del siglo xx, y se ha denominado *nuevos estudios de memoria*. El tema se aborda desde perspectivas teóricas vinculadas con los desarrollos que tienen en ese momento las ciencias sociales. En este periodo, se destacan los trabajos de Pierre Nora (1989, 1996) sobre los *lugares de memoria*, quien al hacer explícito el vínculo entre la memoria y el lugar abre nuevas posibilidades para el estudio de la memoria. El *tercer periodo* se da en un contexto en el que sus dimensiones culturales contemporáneas están enmarcadas por “procesos de globalización y flujos transnacionales; las migraciones, la hipermovilidad, el alfabetismo mediático y la firme presencia de la cultura visual” (Mendlovic, 2014, p. 308), lo que contribuye al escenario actual de formación de nuevas memorias, nuevas formas de recordar y de hacer memoria. Se destacan aquí los aportes de autores que dan cuenta de las características y las tendencias en las prácticas y las formas que adquiere la memoria en el mundo contemporáneo. Andreas Huyssen, Jeffrey C. Alexander, Daniel Levy, Aleida Assman y Astrid Erll son algunos de los autores que se ocupan de la *globalización*, la *universalización*, la *cosmopolitización* y la *transnacionalización* de la memoria.

8. Elizabeth Jelin es una de las autoras más representativas del campo de estudio de la memoria en América Latina. Su trabajo se ha convertido en un referente icónico, por sus aportes tanto teóricos como metodológicos para el abordaje de la memoria. Se destacan también los trabajos de otros autores, como Beatriz Sarlo, Ludmila da Silva Catela, Emilio Crenzel, Pilar Riaño y Elsa Blair, que han aportado al análisis histórico, político y cultural de la memoria en nuestros países.

del Cono Sur en la década de los ochenta, lo que suscitó el debate sobre cómo encarar el pasado reciente.

Particularmente en Colombia, desde la década del 2000, ha habido un auge de los estudios y las iniciativas en torno a la memoria. Dicho auge se ha dado en buena medida a partir del proceso de desmovilización, desarme y reinserción —DDR— de los grupos paramilitares, iniciado en el año 2003 con la consiguiente Ley de Justicia y Paz (2005). Frente a este proceso, organizaciones de derechos humanos y de víctimas iniciaron una serie de demandas para que se tuvieran en cuenta no solo los intereses de los victimarios sino también los de las víctimas.

Este contexto supuso desafíos teóricos y metodológicos para abordar el estudio de la memoria y los temas que lentamente fueron apareciendo en la agenda de investigación,⁹ como los debates en torno al perdón, el olvido, la reconciliación, los derechos de las víctimas y el deber de memoria del Estado y de los distintos actores de la sociedad. La aproximación a estos temas delineó entonces

9. Al retomar el trabajo realizado por Marta Lucía Giraldo, Jaime Alberto Gómez, Beatriz Elena Cadavid y Marcela González, quienes hacen un balance de los estudios sobre memoria colectiva del conflicto en Colombia, en el periodo 2000-2010, es importante subrayar que la mayoría de los trabajos realizados por investigadores, académicos, instituciones gubernamentales y ONG se ocupan de estudiar la manera en que el conflicto se inscribe en la memoria colectiva: “Los temas generales abordados en las investigaciones se refieren a conflicto armado, violencia política, crímenes de lesa humanidad, desplazamiento forzado, despojo de tierras, desaparición forzada, paramilitarismo, grupos guerrilleros, masacres, impunidad, Ley de Justicia y Paz, justicia transicional, comisiones de la verdad, reconciliación, verdad, justicia y reparación, víctimas del conflicto armado, memoria colectiva, memoria histórica, memoria social, memoria cultural, memoria moral, memorias identitarias, memoria y olvido, memoria y narrativa, vehículos de memoria y testimonios. Estos temas son tratados en los ámbitos nacional, regional o local, y en algunos casos se hacen estudios comparativos con otros países” (Giraldo *et al.*, 2011, p. 2).

un campo de estudio que se enriqueció con las reflexiones derivadas del desarrollo de iniciativas no oficiales de memoria, investigaciones académicas,¹⁰ producciones culturales y prácticas artísticas relativas a la memoria (Giraldo *et al.*, 2011).

La proliferación de trabajos de investigación sobre la memoria en Colombia da cuenta de un campo dinámico, en el que convergen contribuciones de disciplinas como la historia, la antropología, el periodismo y la ciencia política.¹¹ Desde el periodismo, específicamente, se han desarrollado trabajos que se han preocupado por *narrar la memoria* del conflicto y sus violencias asociadas.¹² Como lo subrayan Irene Piedrahita y Max Yuri Gil,

desde el periodismo, por ejemplo, ha habido un aporte significativo al proponer otras maneras de narrar las violencias urbanas. Patricia Nieto (2013) se pregunta “cómo narrar la guerra desde el adentro sin aceptar que una investigación en tal sentido logra su demarcación más

10. El papel de la academia en ese sentido ha sido activo, y algunas universidades —a través de sus centros de investigación y programas académicos— han empezado a incluir de manera comprometida el estudio de los fenómenos de memorias asociadas al conflicto armado; tal es el caso del proyecto Hacemos Memoria, de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. Esto se ha visto reflejado en un significativo número de trabajos publicados, el desarrollo de investigaciones y la organización de eventos, seminarios, cátedras y cursos referidos al estudio de la memoria, en consonancia con el desarrollo académico a nivel internacional y con la existencia de referentes teórico-metodológicos comunes.

11. Gonzalo Sánchez, Elsa Blair, Jefferson Jaramillo, Alejandro Castillejo, Sandra Arenas, Patricia Nieto y Pilar Riaño son algunos de los autores que han abordado el tema de la memoria en sus investigaciones.

12. Se ubican aquí trabajos como los de Jesús Martín Barbero y su reflexión sobre el papel de los medios de comunicación en la construcción de memoria/olvido; los de Patricia Nieto, quien reconstruye acontecimientos del conflicto armado ocurridos en regiones de Antioquia a partir de los relatos de las víctimas; y los de Ginna Morelo, Gloria Castrillón y Olga Behar, y sus aportes sobre cómo narrar la paz y cómo narrar la memoria, por mencionar algunos.

en torno al objeto mismo que a un método predeterminado por una disciplina específica” (p. 233). Esto se logra a partir de la transdisciplinariedad, en la medida en que “el objeto de observación (las narrativas) que es a la vez objetivo (narrar), al convertirse en una obra por construir, se ubica en esa generosa intersección donde diversas disciplinas se rozan, se cruzan y se fertilizan: la producción cultural” (Nieto, 2013, p. 233). La memoria como herramienta y enfoque metodológico, que cada vez y con más fuerza se une como parte vital de las investigaciones, no es propiedad de un campo específico del saber, sino que es apropiada por distintas disciplinas e investigaciones (2017, pp. 155-156).

Para continuar con esa mirada sobre los aportes del periodismo, interesa destacar la manera en que la línea de formación del proyecto Hacemos Memoria se sitúa dentro de los desarrollos del campo de estudio de la memoria en el país, en tanto ejercicio académico que busca contribuir desde el periodismo a los estudios de la memoria, a partir de la reflexión sobre el pasado violento y la elaboración de relatos plurales en los que se reconozca la voz de las víctimas, con la intención de otorgarle *nuevos* sentidos al pasado¹³ e incidir en el debate público que se presenta en el actual escenario transicional.

13. Si bien en el diploma la producción de relatos no resulta tan evidente, esto sí se observa en los procesos de asesoría a medios, organizaciones de víctimas y comunidades, y en la elaboración de contenidos periodísticos desarrollados por Hacemos Memoria. En ese sentido, es importante destacar que el proyecto ha diseñado una metodología propia, en la que el periodismo se convierte en una herramienta para la producción participativa de relatos sobre hechos asociados al conflicto armado (ver al respecto el artículo “Reportería participativa para narrar el pasado” de Lina María Martínez en este mismo libro). De ahí que las asesorías que orienta Hacemos Memoria se constituyan en “espacios de formación que han reunido a periodistas, víctimas y ciudadanos que, de forma colaborativa, construyen piezas periodísticas importantes para la memoria histórica local. Mediante estrategias ideadas con los participantes, Hacemos Memoria ha diseñado una metodología propia para la investigación y la producción de esos contenidos que buscan promover un debate público sobre el pasado violento, la no repetición y la construcción de paz. [...]

Sin perder de vista la interdisciplinariedad que subyace al campo de estudio de la memoria (Jelin, 2002, 2017), los procesos de formación adelantados por el proyecto han propuesto abordar la memoria desde distintos enfoques, haciendo del eje de formación un *aula abierta para el estudio del conflicto armado y la construcción de memorias* (Hacemos Memoria, 2019), en la que se revela la dinámica relación entre periodismo y memoria. Como plantean Patricia Nieto y Yhobán Hernández,

el periodismo que trabaja por la memoria debe conocer a fondo los hechos del pasado de violencia política, les da sentido una vez ha comprendido su complejidad, y los comunica con la intención de contribuir a la verdad, a la justicia y a la no repetición de hechos atroces. Aceptar lo anterior supone reconocer en el periodismo un mecanismo complejo que genera información interpretada sobre el pasado violento y la hace circular a través de diversas plataformas con el fin de que los ciudadanos tomen decisiones encaminadas hacia la paz; entendida esta como la disposición de preservar la convivencia como valor central de las relaciones políticas (2020, p. 124).

De esta manera, la línea de formación se concibe como un eje transversal del proyecto, que está presente no solo en los cursos y diplomados ofrecidos, sino también en los procesos de asesoría a medios de comunicación, grupos de víctimas y organizaciones sociales, y en las discusiones públicas en las que se encuentran ciudadanos, perio-

Entre 2015 y 2018, Hacemos Memoria ha desarrollado ocho asesorías en las que han participado 17 medios de comunicación y 19 organizaciones sociales y de víctimas; en total, 125 personas han participado en estos procesos. Los integrantes de los grupos conformados asistieron a talleres temáticos sobre memoria histórica, derechos humanos, lenguaje periodístico y cubrimiento del conflicto. Hasta el momento, se han publicado nueve piezas periodísticas que han motivado la participación ciudadana en distintos escenarios” (Hacemos Memoria, 2019).

distas, medios de comunicación, organizaciones sociales y de víctimas, para dialogar sobre los aprendizajes derivados del conflicto armado (Hacemos Memoria, 2019). En ese sentido, los procesos de formación incorporan los desarrollos teórico-metodológicos de los estudios de la memoria, los cuales han servido de insumo para la generación y la producción de procesos de activación pedagógica de la memoria.

El diploma, inicialmente ofrecido como Periodismo y Memoria Histórica, y luego como Memoria Histórica: Narrativas de la memoria,¹⁴ ha propuesto un diálogo interdisciplinar para abordar el estudio del conflicto armado, la violación a los derechos humanos, el posacuerdo, la reconciliación, la construcción de paz y las narrativas de la memoria. Estas temáticas son abordadas desde enfoques teórico-metodológicos que interrogan por la memoria y sus formas de enunciación, no solo como un proceso individual, sino también como un proceso colectivo, en el que se concibe la memoria como el resultado de construcciones, interacciones, negociaciones y conflictos.

Este ejercicio académico, en tanto plantea el estudio y la comprensión de las memorias del pasado violento —para reconocer qué pasó, por qué pasó, y para pensar cómo evitar el retorno a la confrontación armada—, de los conceptos teóricos asociados a la memoria y de algunas de sus narrativas, se ha constituido también en un espacio para hacer pedagogía de la memoria, en la medida en que promueve la conversación y el análisis sobre los aprendizajes derivados del conflicto armado como un *compromiso con la no repetición de hechos atroces*.

14. Las tres primeras cohortes del diploma se desarrollaron como un espacio de formación presencial, y las tres tuvieron distintos énfasis. A partir de la cuarta cohorte se dio el proceso de virtualización del diploma; en esta modalidad se han realizado tres cohortes (2018-2, 2019-1 y 2019-2).

¿Qué pasó y por qué pasó? La dimensión pedagógica de la memoria

De acuerdo con la reflexión que se plantea en el texto, es importante precisar lo que se entiende por pedagogía de la memoria, partiendo de la idea de que lo *pedagógico* involucra procesos dentro de la escuela, como el desarrollo de ejercicios de memoria, por ejemplo los recorridos o las visitas a *lugares de memoria*,¹⁵ y espacios de formación en temas asociados al campo de estudio de la memoria, por ejemplo el Diploma en Memoria Histórica.

Como señala Elizabeth Jelin, la *dimensión pedagógica de la memoria* está relacionada, por un lado, con el *deber de memoria*¹⁶ y la construcción de futuros más democráticos y sin violencias, y, por otro lado, con la preocupación por los legados de la memoria y su transmisión a las nuevas generaciones.¹⁷ En este proceso convergen dos etapas: una

15. Siguiendo a Pierre Nora, los lugares de memoria hacen referencia al conjunto de lugares donde se ancla, condensa, cristaliza, refugia y expresa la memoria colectiva. Ahora bien, los recorridos y las visitas a lugares de memoria se han constituido como una estrategia de enseñanza-aprendizaje del pasado reciente y las memorias vinculadas a este. En ese sentido, se trata de recorridos intencionados, la mayoría de las veces acompañados de un guion y unos recursos pedagógicos que permiten activar e interpelar la memoria. Aquí podemos ubicar la elaboración por parte de Hacemos Memoria de un mapa sobre lugares de memoria en el que se identifican espacios, placas, monumentos y grafitis alusivos a hechos de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia, mapa que posteriormente sirvió de insumo para el diseño de un recorrido. Con ambas estrategias se ha buscado reflexionar sobre las múltiples manifestaciones de violencia y resistencia que han tenido lugar en la historia de la universidad.

16. La memoria histórica se constituye tanto en un deber del Estado como en un proceso social y político que tiene como centro la recuperación crítica de la historia, y que exige la construcción de sujetos con un papel activo en el cuestionamiento, la comprensión y la transformación de su realidad.

17. Según Sandra Raggio, el proceso de transmisión “no se limita a la comprensión racional de la historia del periodo donde se desarrollaron los hechos. El proceso de

de instalación, que responde a la demanda de un grupo de *emprendedores de la memoria*, que busca que el Estado asuma responsabilidades en relación con el pasado,¹⁸ y otra en la que se plantea una intención “pedagógica”, es decir, de la significación que quiere darse a esos procesos de conmemoración para el público en general y para las generaciones futuras. En palabras de Jelin,

además del acto de homenaje, entonces, las marcas ligadas al pasado tienen inscripto un horizonte de futuro, una idea de que lo que se inscribe hoy (en relación con el ayer) carga un mensaje para mañana, una intención de intervenir para que el futuro sea mejor y no repita los horrores del pasado. Esta forma de interpretar y actuar responde a un imperativo ético: el “deber de memoria”, mandato que da por sentada la relación entre memoria (preservación, conservación y transmisión), justicia y democracia (2017, p. 265).

En esa comprensión de la dimensión pedagógica de la memoria planteada por Jelin se puede ubicar la intención formativa y pedagógica que ha desarrollado Hacemos Memoria. Desde que inició el proyecto, en el año 2014, los espacios de formación en memoria histórica propuestos partieron de reconocer que la memoria puede entenderse como el derecho de los ciudadanos a conocer la propia historia, ante todo la historia reciente, pero además, que la memoria

.....
apropiación de esa experiencia pasada por parte de las nuevas generaciones se da en el marco de una serie de procesos sociales, culturales y políticos donde se inscribe su particular experiencia generacional. Es decir, la transmisión es circular y en movimiento de espiral: va del presente al pasado y del pasado vuelve al presente abriendo nuevos horizontes de expectativas hacia el futuro. Cada presente produce nuevos sentidos sobre el pasado” (2017, p. 6).

18. Según Jelin, estas responsabilidades se pueden dar a través de comisiones y juicios, reparaciones y políticas de memoria como instaurar ciertas fechas o marcar ciertos lugares, físicos o simbólicos.

sitúa desde el pasado el tiempo presente, ayuda a la reconstrucción del diálogo entre generaciones futuras y contribuye a entender qué pasó y por qué (Hacemos Memoria, 2016, octubre 25). Por ello, en el año 2016, cuando el país enfrentaba un nuevo escenario transicional, esta vez derivado de los diálogos entre el Gobierno nacional y las FARC, el plebiscito y la firma e implementación del Acuerdo de Paz, el proyecto propuso desarrollar una agenda de trabajo en la que se dispusieron espacios de formación y producción de contenidos que permitieran activar pedagógicamente la memoria y abordar las discusiones que se derivaban de las coyunturas políticas y sociales que atravesaba el país (Hacemos Memoria, 2019).

Pensar los procesos de construcción de la memoria y su transmisión, desde la dimensión educativa y pedagógica, remite a un ejercicio de apertura del pasado, en el que individuos y grupos, en interacción con *agentes activos que recuerdan*, intentan transmitir (y algunas veces imponer) sentidos del pasado a otros. De ahí la importancia de preguntarse ¿quiénes deben darle sentido al pasado? y ¿a qué pasado? (Jelin, 2017), pues, como refiere Halbwachs, el proceso de activación del pasado no ocurre en individuos aislados, sino, por el contrario, en individuos que se encuentran insertos en redes sociales, grupos e instituciones, por lo cual la construcción de la memoria colectiva es posible en tanto “no retiene del pasado más que lo que se halla todavía vivo o capaz de vivir en la conciencia del grupo que lo mantiene” (1995, pp. 213-214).

El diploma se propuso, entonces, como un espacio para fortalecer el conocimiento de los periodistas, los comunicadores y los profesionales de las ciencias sociales en cuanto a sus entornos relacionados con el conflicto armado, para generar contenidos, memorias en sí mismas y producciones periodísticas con enfoque de memoria histórica, y para participar en la construcción de escenarios futuros

de democracia, paz y reconciliación, de forma consciente, crítica y propositiva.

La primera cohorte del diploma, denominada Periodismo y Memoria Histórica (2015), buscó cualificar a los periodistas locales y regionales para que llevaran a cabo el cubrimiento del conflicto armado y de los diálogos de La Habana.¹⁹ Entre sus objetivos estaba profundizar en las implicaciones sociales y políticas de la memoria histórica del conflicto armado y promover la memoria en la agenda pública de Medellín. La segunda cohorte (2016) abrió su convocatoria en el contexto de la firma del Acuerdo de Paz y el plebiscito refrendatorio.²⁰ En esta ocasión el diploma se propuso, entre otros objetivos, incentivar la construcción de los trabajos de memoria como una tarea fundamental para quienes abordan el conflicto armado (Hacemos Memoria, 2019).

Como se ha señalado antes, en el caso colombiano, por su contexto sociopolítico, los procesos de reconstrucción y activación pedagógica de la memoria por parte de las organizaciones de víctimas e instituciones estatales se han realizado en medio de la continuidad de graves violaciones a los derechos humanos, en un contexto de prolongación de la violencia política y del conflicto armado interno. Esta condición permea, define y configura también los procesos de transmisión de nuestro pasado reciente, tanto en el ámbito formal de la enseñanza como en los procesos pedagógicos alternativos y de resistencia social.

Sin embargo, no puede desconocerse que el actual *escenario transicional* derivado del Acuerdo de Paz suscrito entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC en el 2016, con sus matices y particularidades, ha supuesto una oportunidad para la tramitación del pasado en el

19. La primera cohorte contó con la participación de 25 estudiantes y 12 docentes.

20. En la segunda cohorte participaron 29 estudiantes y 12 docentes.

ámbito público, a fin de que los hechos violentos no se repitan, pues, como se ha señalado antes, en el contexto actual se han empezado a crear condiciones políticas e institucionales²¹ que aportan a la construcción de memorias con un carácter *ejemplar*.²²

Esta reflexión sobre la tramitación del pasado violento ha tenido lugar en el Diploma en Memoria Histórica. Como señala Elizabeth Otálvaro,²³ una pregunta sirvió de guía para la reflexión de los estudiantes y los profesores de la primera y la segunda cohorte: ¿Cómo lograr que la memoria se convierta en herramienta de reconciliación y aliada de la construcción de paz en el país? Frente a esta pregunta, los estudiantes concluyeron que

la memoria es un bien común en disputa que no solo les compete a las víctimas, a los testigos, a los victimarios y a los profesionales de la información, sino a todos aquellos gestores académicos, sociales y comunita-

21. En el año 2005 se comenzó a hacer un diseño institucional en materia de víctimas, a partir de la promulgación de la Ley 975 de 2005, y la creación de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y el Fondo para la Reparación a las Víctimas. En el año 2011 se promulgó la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, a partir de la cual se crea el Centro Nacional de Memoria Histórica. En el 2014 se promulgó la Ley 1732, Cátedra de Paz. Luego, tras la firma del acuerdo entre el Estado colombiano y las FARC, se creó el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, compuesto por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición; la Unidad para la Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado; la Jurisdicción Especial para la Paz, y las medidas de reparación integral.

22. Todorov distingue entre *memoria literal* y *memoria ejemplar*, señalando que el *uso* literal “convierte en insuperable el viejo acontecimiento y desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado”; por su parte, el *uso* ejemplar “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día y separarse del yo para ir hacia el otro (2000, pp. 30-32).

23. Periodista, estudiante del diploma en el año 2017. Hizo parte del equipo de trabajo del proyecto Hacemos Memoria.

rios interesados en cómo son y serán comprendidos los hechos del pasado desde el presente y el futuro, punto de partida indispensable para la restauración de una esfera pública de derechos (Otálvaro, 2017, octubre 3).

En este escenario el diploma, como estrategia, aporta a las reflexiones teórico-metodológicas que subyacen al campo de estudio de la memoria, y junto a los procesos de asesoría y producción de contenidos periodísticos, la línea de formación del proyecto contribuye a activar pedagógicamente el pasado en el presente y a generar procesos de transmisión de las memorias ligadas a los pasados violentos.

Así mismo, ha posibilitado la aproximación a la memoria como una herramienta de trabajo, analítica y práctica, que invita a los periodistas y a los investigadores sociales a recoger y dar a conocer las situaciones y las voces diversas de quienes se han encontrado como víctimas o victimarios en el conflicto armado colombiano, con el propósito de contribuir a la construcción de relatos históricos plurales, a la no repetición y a la garantía de los derechos de todos los habitantes del país (Maya, 2016, octubre 25). Todo esto, en la vía de hacer posible, en palabras de María Teresa Uribe (2003), la elaboración de un relato capaz de saldar cuentas con el pasado y de propiciar aprendizajes sociales sobre las experiencias traumáticas que hemos vivido como sociedad para transformar el presente y el futuro.

El Diploma en Memoria Histórica

*Transmitir es un trabajo que exige tiempo.
Un tiempo pausado y reflexivo, que va más allá de
brindar los datos duros del ayer.
Invita a reconstruir paisajes, territorios, biografías que
permitan, al ser evocadas, reponer el universo de prácticas*

y discursos, por ejemplo, que abonaron las condiciones para que aquello que se repudia o rechaza haya tenido lugar.

Rubén Chababo

En la sesión de cierre de la segunda cohorte del Diploma en Periodismo y Memoria Histórica (2016), la profesora Patricia Nieto, directora del proyecto Hacemos Memoria, se refirió a la manera en que un ejercicio formativo como el diploma, en el que se encuentran distintas disciplinas, enfoques metodológicos, estudiantes y profesores de diferentes generaciones, invita a pensar, por un lado, que tenemos un deber con el pasado, con las víctimas y con nuestra propia historia, y por otro, que la memoria es un trabajo de largo plazo, de muchas décadas, que hasta ahora estamos empezando y que nos reta a imaginar nuevas estrategias para que esa *vuelta al ayer*, lejos de quedar en un retorno ritualizado, sea útil para poder cumplir con el mandato de no repetición (Hacemos Memoria, 2016, noviembre 1).

Como parte de esas *nuevas* estrategias para reflexionar sobre el pasado violento, lo que inició en el año 2015 como un proceso formativo dirigido fundamentalmente a los periodistas tuvo un giro importante en el año 2017. Derivado de las reflexiones de las dos primeras cohortes, en las que se planteó que la construcción de memoria era un tema de suma importancia para los profesionales de todas las ciencias sociales y para los ciudadanos interesados en comprender los hechos del pasado, se hizo un cambio en relación con el diseño teórico-metodológico del diploma, con el cual se buscó hacer de este espacio de formación un ejercicio que integrara miradas disciplinares distintas a las del periodismo, y que abriera la reflexión a comprensiones de la memoria desde otras disciplinas, como la psicología, la sociología, la ciencia política, el derecho, las artes, la música y la puesta en escena.

La tercera cohorte del diploma se denominó Periodismo y Memoria Histórica: Construcción y comprensión desde el periodismo, las ciencias sociales y las humanidades, e hizo énfasis en experiencias artísticas y culturales de construcción de memoria, para enriquecer el ejercicio de pensar el conflicto, debatir el pasado y acercarse a la comprensión de la memoria como herramienta para la reconciliación. Esta cohorte, además de integrar otras perspectivas para abordar el estudio de la memoria, se enfocó específicamente en la relación entre las artes visuales y la memoria histórica (Hacemos Memoria, 2019), lo que sirvió de transición a una cuarta cohorte, dedicada a la relación entre narrativas y memoria, énfasis que se ha mantenido en la quinta y la sexta cohorte de lo que hoy se conoce como Diploma en Memoria Histórica: Narrativas de la memoria.²⁴

Los cambios en el diseño académico del diploma han supuesto la organización de módulos de trabajo que proyectan el uso de herramientas cognitivas y metodológicas, de manera tal que los participantes puedan acercarse a las relaciones entre la memoria histórica y las narrativas planteadas.

El diploma inicia con una aproximación a la naturaleza de la memoria histórica. Como punto de partida se hace una interpelación a

24. En el año 2018 y con la intención de ampliar la cobertura, se inició el proceso de virtualización del diploma. Esto, más que aumentar el número de pares, abrió la posibilidad de enriquecer la discusión con estudiantes y docentes procedentes de distintas ciudades y municipios del país, estudiantes colombianos residentes en el exterior y estudiantes y docentes extranjeros. La transición a la modalidad virtual implicó un nuevo desafío metodológico que se asumió desde la construcción colectiva con los docentes y el equipo de trabajo de Hacemos Memoria. A partir de la cuarta cohorte, el diploma pasa a ser un ejercicio formativo en modalidad virtual. El programa se valió de recursos pedagógicos y herramientas digitales para la elaboración de materiales que el estudiante aborda de acuerdo con guías de estudio pensadas como secuencias didácticas; en el marco de estas guías, se desarrollan actividades, foros y encuentros sincrónicos.

esta categoría con base en dos preguntas: ¿por qué memoria?, ¿por qué histórica?, las cuales sirven de eje para explorar distintas perspectivas que se han planteado desde la antropología y la filosofía. Por ejemplo, para la profesora Luz Amparo Sánchez,²⁵ quien se ocupa de abordar esta reflexión, la antropología es la disciplina del saber que nos ayuda a encontrarnos con los otros, a traducir sus mundos y a establecer puentes. Para ella, la necesaria mirada al pasado desde la antropología permite construir unas memorias basadas en la reconciliación y en el respeto a la diferencia, aprendiendo a convivir mejor con el conflicto.

El segundo momento se dedica al abordaje de la historia del conflicto armado colombiano, la problematización de los roles de las víctimas en el escenario transicional y las acciones de resistencia y sobrevivencia no armadas de los ciudadanos ante el conflicto armado. Las reflexiones propuestas permiten poner en contexto la pregunta por la memoria, evidenciar las disputas por los sentidos del pasado, la emergencia de actores como las víctimas y su capacidad de agencia a la hora de enfrentarse a contextos de violencia y al accionar de los grupos armados. En ese sentido, la profesora Catalina Puerta²⁶ sitúa el lugar que las víctimas ocupan en el proceso transicional colombiano, lo que implica problematizar múltiples expresiones asociadas a esta justicia en particular, entre ellas los derechos a la verdad, la justicia, la reparación, y de un modo especial, la memoria. Es así como el análisis de la emergencia de las víctimas, desde una pers-

25. Antropóloga e investigadora de la Corporación Región. Está a cargo del módulo 1: “Sobre la naturaleza de la memoria histórica. ¿Por qué memoria? ¿Por qué histórica?”.

26. Abogada, candidata a Doctora en Historia y docente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia. Está a cargo del módulo 3: “Las víctimas en el escenario transicional. Algunas miradas a la memoria, la verdad y el esclarecimiento histórico en el caso colombiano”.

pectiva histórica y jurídica, permite comprender esta figura como una construcción social y la forma en que la memoria ha adquirido un lugar protagónico en el contexto actual.

En el tercer momento se abordan las narrativas de la memoria propuestas por el periodismo, la literatura, el cine y las artes visuales. De acuerdo con la profesora Sol Astrid Giraldo,²⁷ las narrativas que provienen desde el arte han logrado convertirse en un valioso dispositivo de reflexión, resistencia y memoria, en una herramienta invaluable para mirar lo que ha pasado. Por esta razón, Giraldo señala la necesidad de conocer esos momentos en los que el arte ha logrado ofrecer otras posibilidades a los modos de hacer memoria, en tanto el arte es un mecanismo invaluable “en tiempos de transición, en los que necesitamos mirar hacia atrás pero con estrategias que no nos conviertan en estatuas de sal” (Hacemos Memoria, 2017, junio 27).

El diploma finaliza con una aproximación al debate sobre la construcción de paz y la transformación de los conflictos. El profesor Rousbeh Legatis²⁸ considera que la memoria es intrínsecamente un proyecto político, debido a que se construye en nuestras sociedades de manera colectiva y representa una trama de visiones del mundo, intereses y agendas que permite la reinterpretación del pasado y la imaginación de un porvenir, aquello que se llama *recordar hacia adelante* (*remembering forward*).

En términos metodológicos, el diploma se ha concebido como una propuesta de formación abierta, flexible, problematizadora y

27. Filóloga clásica de la Universidad Nacional de Colombia; magíster en Historia del Arte de la Universidad de Antioquia y diplomada en Artes en México del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Está a cargo del módulo 7: “Relaciones entre arte y memoria”.

28. Sociólogo y politólogo con experiencias interculturales en posconflicto. Está a cargo del módulo 10: “Construcción de paz y transformación de conflictos”.

construida colectivamente, que parte del reconocimiento de la experiencia que poseen tanto los profesionales del periodismo y las ciencias sociales, colombianos y extranjeros, en contextos de conflicto y posconflicto,²⁹ como las entidades participantes, la Universidad de Antioquia y la Deutsche Welle Akademie, en relación con el análisis, la difusión y la promoción de la memoria histórica para la construcción de escenarios democráticos y sensibles a los conflictos.

Esta propuesta metodológica ha buscado el desarrollo de habilidades y destrezas, al igual que la construcción de conocimientos apoyados en ejercicios en los que los participantes se sitúan desde sus contextos y su cotidianidad.³⁰ A través de esta metodología, que apela a la experiencia, los estudiantes del diploma pueden reconocer su capacidad de actuación y de transformación desde su subjetividad, y convertirse en protagonistas de su propio aprendizaje (Maya, 2016, octubre 25).

Como se señaló antes, la memoria se asume aquí no solo como un campo de estudio, sino también como una estrategia metodológica que propicia el reconocimiento de distintas miradas sobre el pasado violento, en un contexto en el que esta se percibe como un *campo de batalla* en el que múltiples actores se disputan la interpretación

29. Esto sobre todo en el caso de los estudiantes y profesores que provienen de países que, aunque evidencian disputas por la memoria y los sentidos del pasado, ya han superado el conflicto o las dictaduras, por ejemplo.

30. Los estudiantes de las seis cohortes del diploma provienen de territorios diversos, se han formado en distintas disciplinas y ejercicios profesionales, mayoritariamente en el campo de las ciencias sociales y humanas. También han participado estudiantes de pregrado y posgrado que ven en el diploma la oportunidad de ahondar en temas relacionados con el estudio de la memoria. Se ha contado además con participantes provenientes de organizaciones sociales y comunitarias que trabajan en función de temas vinculados a los derechos humanos, el conflicto y la memoria.

de los hechos del pasado. Se trata de un proceso dinámico y en permanente construcción, en el que a partir de la pluralidad de relatos, *impresiones y huellas* que han dejado los hechos de la guerra en la sociedad, se configura un terreno *esencialmente político*, en el que se relacionan los grupos sociales y se ejerce el poder (Sánchez, 2006). De este modo, en el centro de la propuesta pedagógica y metodológica del diploma se encuentran la historia del conflicto y las memorias de las víctimas que, según el profesor Rubén Chababo,³¹ están allí

no para ampliar las heridas y las brechas del dolor, ni para entristecer a los jóvenes, sino porque ahí hay un legado maravilloso del cual pueden nutrirse estas generaciones y las que están por venir, ahí hay un legado de resistencia, de imaginación, de fortaleza de tantos hombres y mujeres que a lo largo de estos años dieron lo mejor de sí mismos en el corazón de los tiempos de oscuridad, y no puede permitirse que esas historias no aparezcan como relatos para las nuevas generaciones, porque ahí hay algo de una enseñanza maravillosa, porque ahí está la base fundamental de la construcción de la sociedad futura (Maya, 2016, octubre 25).

Como hemos advertido, el campo de estudio de la memoria ha emergido recientemente en el país, y desde entonces se ha consolidado como la posibilidad de mirar retrospectivamente sobre el camino recorrido, como punto de partida para proyectar el trabajo futuro y como un escenario de diálogo entre investigadores, instituciones y actores sociales que han apostado por el ejercicio de la memoria como una forma de comprender la complejidad del conflicto, reconocer la vigencia de las demandas de las víctimas y proponer alter-

31. Exdirector del Museo de la Memoria de Rosario (Argentina), profesor del Diploma en Memoria Histórica. Está a cargo del módulo 9: “Espacios y museos de la memoria en América Latina y Europa. O cómo recordar después del derrumbe”.

nativas de paz y no repetición. Mucho más reciente en el país es la reflexión sobre la pedagogía de la memoria y de las prácticas pedagógicas de transmisión del pasado reciente y sus memorias asociadas.

En ese sentido y de cara a los procesos de formación que se adelantan desde el proyecto Hacemos Memoria, lo que ocurre en el campo de estudio y de activación pedagógica de la memoria plantea desafíos importantes sobre la manera en que se llevan a cabo ejercicios formativos que aportan a la superación del pasado violento, como lo busca el Diploma en Memoria Histórica. Teniendo en cuenta esos desafíos, es necesario estar dispuestos a escuchar nuevas preguntas y a redefinir nuestros marcos conceptuales para entender nuestra historia hasta nuestro presente (Raggio, 2017), de tal manera que la activación pedagógica de la memoria permita habilitar distintas interpretaciones del ayer y darles audibilidad a las diversas voces que tejen el pasado.

A modo de conclusión

Como se ha señalado, *hacer* pedagogía de la memoria en Colombia cobra especial importancia en el actual contexto, en el que persisten múltiples formas de violencia, siguen vigentes discursos y memorias que apelan a la continuidad de la guerra, la estigmatización y el exterminio del otro; pero que es, igualmente, un contexto en el que se producen memorias y relatos en el marco de *escenarios transicionales* como los que se plantean a partir del acuerdo con las FARC, a través de instancias como la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición —CEV— y la Justicia Especial para la Paz —JEP—.

Los desafíos y las implicaciones que tienen los trabajos por la memoria en un país en el que persisten distintas formas de violencia son diversos. Para que la memoria adquiriera un sentido pedagógico es ne-

cesario mirar lo que ha ocurrido desde una perspectiva multidisciplinar, con el fin de evitar encapsular los hechos del pasado y lograr establecer su conexión y su vinculación directa o indirecta con el presente que vivimos; de ahí la pertinencia de que nos preguntemos ¿de qué sirve sentir empatía con las víctimas del ayer?, ¿qué aprendemos de esas historias de dolor?, ¿cómo extraemos lecciones o aprendizajes para el presente?, ¿cómo contamos nuestros pasados dolorosos?

Es necesario entonces seguir ampliando los espacios de investigación, de debate y de discusión sobre lo ocurrido, y en este proceso la universidad juega un papel clave. Es por eso que espacios de formación como el Diploma en Memoria Histórica son un valioso aporte en su doble dimensión: como un ejercicio académico que se interroga por la memoria desde distintas disciplinas, enfoques y metodologías, y como una forma de activar pedagógicamente la memoria y de reflexionar sobre los sentidos del pasado en el presente, para contribuir a los procesos de reconciliación.

Referencias

- Arenas, S. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas Humanística*, 74, 173-194.
- Cardona, J., Morelo, G., Castrillón, G., García, K. y Behar, O. (2016). *Pistas para narrar la memoria: periodismo que construye las verdades*. Bogotá: Consejo de Redacción
- Castillejo, A. (2014). La localización del daño. Etnografía, espacio y confesión en el escenario transicional colombiano. *Horizontes Antropológicos*, 42, 213-236.
- Falchini, A. (2013). *Los archivos de la memoria: testimonios, historia y periodismo*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Giraldo, M. L., Gómez, J., Cadavid, B. y González, M. (2011). *Estudios sobre memoria colectiva del conflicto*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

- Grimson, A. y Caggiano, S. (2010). Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones. En N. Richard (ed.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (pp. 17-30). Buenos Aires: Clacso.
- Hacemos Memoria (2016, noviembre 1). El Diploma en Periodismo y Memoria Histórica tiene nuevos egresados. Disponible en: <https://youtu.be/4ljwEnYb9zU>.
- ____ (2017, junio 27). Diploma en Memoria Histórica abre su tercera cohorte. Disponible en: <http://hacemosmemoria.org/2017/06/27/diploma-en-memoria-historica-abre-su-tercera-cohorte/>.
- ____ (2019). Informe de sistematización socio Hacemos Memoria Deutsche Welle Akademie. Documento. Medellín: Hacemos Memoria.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, 209-219.
- Huysen, A. (2002). En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización. México: Fondo de Cultura Económica.
- ____ (2003). *Present pasts: Urban palimpsests and the politics of memory*. Stanford: Stanford University Press.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- ____ (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Madrid: Siglo XXI.
- Legarralde, M. y Brugaletta, F. (2017). Dossier pedagogía de la memoria: políticas y prácticas de transmisión del pasado reciente en Argentina. *Aletheia*, 7(14), 1-7.
- Ludueña, M. E. (2015, abril 14). El periodismo que narra la memoria. *Ceroseenta*. Disponible en: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/tag/periodismo-y-memoria-historica/>.
- Martínez, L. M. (2023). Reportería participativa para narrar el pasado. En Hacemos Memoria (ed.), *Hacemos memoria: Seis apuntes metodológicos y una declaración de principios* (pp. 13-38). Medellín: Nomos.
- Maya, N. (2016, octubre 25). “Trabajar por la memoria”: entrevista a Rubén Chababo”. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <https://hacemosmemoria.org/2016/10/25/trabajar-por-la-memoria-entrevista-ruben-chababo/>.

- Mendlovic, B. (2014). ¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(221), 291-316.
- Nieto, P. (2013). *Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso reciente de la ciudad de Medellín*. Tesis de Doctorado en Comunicación. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30199/Documento_completo_.pdf?sequence=4.
- Nieto, P. y Hernández, Y. C. (2020). El periodismo y sus trabajos por la memoria. En P. Nieto (ed.), *Memorias: conceptos, relatos y experiencias compartidas* (pp. 123-149). Medellín: Fondo Editorial de la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
- Otálvaro, E. (2017, octubre 3). El Diploma en Memoria Histórica cerró su tercera cohorte. *Hacemos Memoria*. Disponible en: <http://hacemos-memoria.org/2017/10/03/el-diploma-en-memoria-historica-cerro-su-tercera-cohorte/>.
- Piedrahita, I. y Gil, M. (2017). Lecturas polifónicas sobre las violencias urbanas: Estado del arte sobre investigaciones hechas en Medellín entre el 2010 y el 2015. *Sociedad y Economía*, 32, 147-170.
- Raggio, S. (2017). Transmisión de la memoria: la experiencia en el encuentro con otros. El largo proceso de institucionalización de la memoria en la escuela. *Aletheia*, 7(14), 1-2.
- Rincón, O. y Ruiz, M. (2002). *Bajo todos los fuegos. Los periodistas en el conflicto colombiano*. Bogotá: Proyecto Antonio Nariño.
- Sánchez, G. (2006). *Guerras, memoria e historia*. Medellín: La Carreta.
- Theidon, K. y Betancourt, P. A. (2006). Transiciones conflictivas: combatientes desmovilizados en Colombia. *Análisis Político*, 19(58), 92-111.
- Tzvetan, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Uribe de Hincapié, M. T. (2003). Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia. *Estudios Políticos*, 23, 9-25.
- Vélez, G. (2012). Pedagogías de las memorias de la historia reciente colombiana: ¿construir memoria, en el campo de una memoria imposible? *Revista Colombiana de Educación*, 62, 245-264.

Investigar, discutir y proponer un diálogo público sobre la construcción de memorias desde la perspectiva del periodismo es el propósito central de Hacemos Memoria, iniciativa creada en la Universidad de Antioquia en el 2014.

Tras ocho años de trabajo en los que se han desarrollado asesorías en periodismo y memoria, procesos de formación universitaria, debates públicos, investigaciones académicas y producciones periodísticas, Hacemos Memoria reflexiona sobre las metodologías implementadas, las experiencias vividas y los aprendizajes adquiridos.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Comunicaciones y Filología